



La necesidad de proyectos integrales de largo aliento

Festivales culturales en México

Salomón Bazbaz

Buenas tardes, antes de entrar de lleno en el tema quisiera contextualizar un poco mi experiencia y el formato del Festival Cumbre Tajín, pues desde este recorrido vital surgen las reflexiones que quiero compartir.

Cumbre Tajín es un modelo orgánico de turismo y regeneración cultural

Con doce años de existencia, Cumbre Tajín ha desarrollado un modelo de turismo cultural integral que ha beneficiado a la región del Totonacapan, al estado de Veracruz y a México.

Teniendo como eje al festival anual, y gracias a su propuesta de evolución orgánica, incluyente y de permanente consulta con las autoridades Totonacas, este modelo ha consolidado proyectos culturales, sociales, educativos y de salvaguarda del patrimonio; a la par, desarrolla nuevas vías de diálogo, difusión, regeneración, fortalecimiento, expresión, contacto y autogestión que favorezcan a la identidad Totonaca y la posicionen en su justo valor.

Es decir, a partir de la puesta en valor del patrimonio tangible —la ciudad sagrada de El Tajín— e intangible —la tradición y cosmogonía Totonaca—, ha puesto a Veracruz en la agenda de los viajeros del mundo y en el interés de los públicos más diversos. Su excelencia en producción, servicios, atención, oferta escénica y desarrollo de contenido lo ubica entre los principales sucesos culturales a nivel mundial.

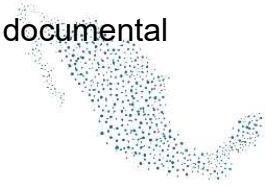
Este patrón de actuación lo ha convertido en un formato de referencia obligada para proyectos asociados con civilizaciones indígenas, patrimonio cultural, oferta escénica, revitalización identitaria y, por supuesto, turismo cultural.

A partir de un vínculo respetuoso con la cultura Totonaca, se propicia un turismo más justo, con derrama económica permanente y proyectos para preservar la tradición, como el Centro de las Artes Indígenas (CAI) —que incluye una escuela de turismo comunitario—; y logros como el reconocimiento de la Ceremonia Ritual de la Danza de Voladores como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por parte de la UNESCO.

En paralelo a las actividades del CAI, en el Parque Takilhsukut de Papantla se desarrollan durante el año:

- Kani Tajín —festival cultural infantil que se celebra anualmente desde 2005—;
- El campamento de verano Primero los Niños;
- El Aula Clavijero —que prepara a los Totonacas para incorporarse a cualquier rama académica o productiva, sin desdeñar sus raíces—;
- El Centro de Medios de Difusión y Comunicación del CAI —de donde se desprenden Radio Tajín y un conjunto de cortometrajes reconocidos en festivales internacionales—;
- Así como el proyecto artístico de colaboración con el Museo Nacional del Indígena Americano (Smithsonian Institution), mediante el cual se han llevado a cabo estancias artísticas, exposición y venta de la obra de

grabadores Mixtecos y alfareras Totonacas, y la exhibición del documental de la artista de Nuevo México Nora Naranjo-Morse.



La exitosa experiencia de Cumbre Tajín me conduce a pensar en los retos que se presentan a éste y todos los festivales culturales para su renovación, pues ésta no puede concretarse en la simple sustitución anual de elencos, ni agotarse en tres días o una semana de un mundo ideal que no habrá de repetirse hasta el año siguiente.

Un festival cultural tendría que ser un proyecto que altere, de manera constante y permanente, las realidades de los espacios en los que se desarrolla. Delimitar los efectos del suceso al perímetro escénico en el que ocurre es equivalente a decir que el festival puede realizarse en cualquier parte, pues no importa lo que ocurre “afuera” del recital, el montaje teatral, la proyección o el espectáculo callejero. Es decir, un festival cultural no tiene trascendencia por sí mismo si se deja de lado la obligación social: patrimonio arquitectónico, saberes locales, tradiciones, intereses y proyectos de la comunidad anfitriona...

Animar la cultura no es sólo reunirse a disfrutar un espectáculo, sino organizar proyectos sociales y educativos a partir de éste, con beneficios culturales reales, como el fortalecimiento de la identidad local.

Por lo tanto, un festival debe ser la confirmación de que la cultura está viva y en permanente transmisión generacional. Asimismo, debe crear conciencia y poner en valor el patrimonio cultural de la región, con los habitantes como protagonistas

y anfitriones de un encuentro que propicie el diálogo entre los emisarios de todas las culturas participantes.

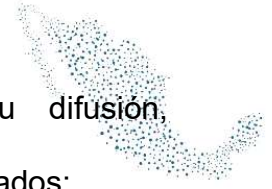
Por ello es necesario fomentar la valorización, el respeto y el cuidado de los escenarios culturales, y poner énfasis en su calidad de patrimonio para difundirlos y posicionarlos. El espacio cede así su lugar de anfitrión a los habitantes, retomando su justo valor como parte integral de la oferta.

Es fundamental extender las actividades del festival a labores de largo aliento, definiendo nuevos vínculos con el mundo y activando estrategias de salvaguarda cultural. Cada una de estas metas será un vocero que refuerce la invitación a conocer la región y su presentación en México y el extranjero tendrá un mensaje explícito: Visite la región, haga turismo cultural, conozca el pensamiento y la tradición de un pueblo, viva el patrimonio cultural, disfrute de valores locales.

El impacto mundial es producto de la cuidadosa labor en el territorio local, de ahí la necesidad de un trabajo permanente de gestión y vinculación con instituciones, ONG, fundaciones, centros de investigación, universidades, agrupaciones empresariales, entre otras. Esto contribuirá a la cohesión comunitaria e incrementará el diálogo.

Es indispensable fomentar la incorporación y capacitación laboral de la población local y estimular la creación tradicional.

Algunas propuestas de alcance social son:



- Difusión y estímulo al arte tradicional;
- Respaldo todas las actividades culturales mediante su difusión, documentación y vinculación con expresiones y espacios adecuados;
- Desarrollar museos comunitarios;
- Desarrollar rutas turísticas vivenciales que permitan adentrarse en la cotidianidad de la región;
- Desarrollo hotelero respetuoso del entorno;
- Apoyo al campo, especialmente a la agricultura tradicional;
- Generar comunidades autosuficientes en producción, comercialización y consumo de productos;
- Hacer del ecoturismo o el turismo arquitectónico, por dar dos ejemplos, una rama sólida y planificada;
- Aprovechar las instalaciones de los escenarios culturales mediante el uso permanente: promoción como espacio idóneo para actividades masivas;
- Apertura durante los fines de semana con oferta lúdica formativa y recreativa cultural;
- Ampliar su papel como sede de espacios educativos formales y tradicionales: telebachillerato, clínicas de creadores foráneos, representaciones pertinentes de universidades y centros de investigación...

Todo esto redundará en el orgullo de pertenencia, la paz social, el arraigo, la expansión de oportunidades laborales y la herencia de las tradiciones.



Patrimonio y escenarios culturales

El objetivo es que el festival y todos los proyectos sociales y educativos que se susciten alrededor de él se arraiguen en todos los sectores turísticos y culturales y se integren a la vida cotidiana de los habitantes, protagonistas vitales de todos los esfuerzos del modelo.

De esta manera, el festival será esperado, apoyado y disfrutado por ciudadanos, creadores, empresarios y estudiantes de la región, se resignificará como un orgullo y una cita estatal, nacional e internacional; de todos los estados y de múltiples lugares del mundo, habitantes y artistas viajarán para tomar parte de un festival cultural orgánico, incluyente y consolidado.

Para hacer de los escenarios culturales un destino de interés mundial se necesita:

- 1) Destacar su riqueza simbólica y trascendencia histórica
- 2) Mejorar la calidad y la flexibilidad de la oferta;
- 3) Afinar los servicios y mostrar calidez a los visitantes.

En cuanto a los dos últimos puntos, es importante adecuar los espacios para que cuenten con:

- Capacidad para recibir públicos de todo tipo: indígenas, regionales, nacionales, internaciones, con capacidades especiales...
- Áreas operativas eficientes: servicios básicos, recursos materiales, ordenamientos funcionales...

- Servicios básicos para comerciantes y turistas, ordenamiento y agrupamiento urbanístico.
- Estacionamiento que facilite y regule el flujo humano y vehicular.



Por otra parte, para salvaguardar el patrimonio, ponerlo en valor y mantenerlo como un bien común, existen algunos elementos esenciales:

- Preservación del patrimonio físico en las más altas condiciones;
- Cumplimiento de los mayores estándares de seguridad;
- Trabajo multidisciplinario que enriquece temáticas y decisiones técnicas;
- Ejes culturales, no masivos, ni invasivos;
- Trabajos e instalaciones reversibles;
- Complementos comunicacionales que dimensionen el simbolismo y la importancia histórica del sitio: audioguía, video, guía impresa, entre otros;
- Diferentes formas de comunicación trabajando en conjunto para destacar que la cultura palpita en el patrimonio tangible e intangible: iluminación, museografía, historia;
- Guías locales, conocedores de la tradición y el arraigo cultural;
- Áreas delimitadas.

De esta manera el sitio se mostrará en toda su dignidad, valor histórico, simbolismo e integridad física, y, si bien interviene el uso de tecnología de punta,

ésta sólo es una herramienta para enfocar lo importante: la cultura y sus protagonistas.



Turismo sustentable y revitalización del espacio

Se debe elaborar una propuesta sustentable en turismo cultural integral, que incluya actividades en diferentes ramas del arte pero también integre lo histórico, gastronómico, creativo, espiritual, cosmogónico y de aventura. Esto permitirá convocar y atender a públicos de todos los orígenes, edades y expectativas. Además, será éste un modelo regional propio de hacer turismo, donde, de manera respetuosa y sustentable, los habitantes sean los anfitriones y se generen alternativas de ingresos económicos para las comunidades de la región.

Todo esto redundará en que el suceso sea auténticamente un festival de la cultura anfitriona para el mundo; producido, apoyado y protagonizado por sus habitantes.

Asimismo, el incremento del turismo generará oportunidades de crecimiento para este sector en las zonas aledañas, con la derrama económica que esto implica para todos los sectores sociales y el subsecuente interés mediático. Sobra decir que el número y la calidad de los servicios turísticos son el reflejo directo de ese crecimiento.

Por otra parte, los gobiernos estatal y federal pueden presumir de tener un modelo exitoso, con amplia capacidad de convocatoria socio-cultural. Todo lo cual se

refleja en la economía, el capital social y, lo principal, el fortalecimiento identitario, indispensable para el equilibrio mundial.

En el contexto local, se tiene la aprobación de la comunidad, tanto por la generación de empleos como por la revitalización y dignificación de la tradición; y en el panorama global, se vive una transformación de los modelos de gestión, pues se amplía la oferta al mundo con un modelo único de turismo cultural.

Plan de medios de comunicación

La presencia mediática de los festivales culturales es de fundamental importancia para la difusión y promoción de las virtudes de la cultura anfitriona, los espacios culturales y la región. La puesta en valor del patrimonio cultural debe llevarse a cabo mediante una difusión sistémica y enfocada y la búsqueda de nuevas vías de promoción.

La cobertura mediática, no sólo durante el festival, sino en los proyectos sociales y educativos que se desprendan de él durante el año, tiene importantes resonancias para el turismo cultural y la presencia mundial de la región.

Capital social

Habitantes: Viven un proceso de revitalización cultural que apuntala su dignidad, les da un impulso socioeconómico, les permite diversificar su espectro laboral y les hace ser ellos mismos los estandartes culturales de sus tradiciones.

Espacios culturales: Los habitantes retoman su ciudad como un ente vivo. Los escenarios culturales se ponen en valor con todas sus connotaciones históricas, simbólicas y de vínculo cotidiano. El espacio se convierte en un atractivo por sí mismo, para la región y los visitantes de todo el mundo.

Visitantes: Viven una experiencia única, con un contacto maravilloso que los involucra en un proceso de sensibilización ante la cultura local. Durante el festival, se propician encuentros y diálogos, se crean vínculos...

Región: El estado recibe promoción mundial y puede presumir de un modelo orgánico sin par, que produce nuevas políticas culturales. Hay efectos claros en el derrame económico, en turismo y en inversión

México: El país gana un proyecto de salvaguarda del patrimonio, un programa de desarrollo cultural y un modelo único, con amplias posibilidades de reproducción nacional e internacional.

El mundo: Se enriquece con el diálogo intercultural, adquiere equilibrio, recupera y conserva el pensamiento y tradición de un pueblo.

Pregunta fundamental: ¿Cómo regenerar y difundir la cultura local?

La constante es preservar y difundir el patrimonio.

- 1) Proyección;
- 2) Efectos planificados;
- 3) Encaminar cambios.

Sólo un modelo que contemple el vínculo con la comunidad local, la regeneración y promoción de la cultura, y la preservación y difusión del patrimonio puede lograr una verdadera activación del turismo cultural y atraer beneficios en los rubros fundamentales: la economía, la infraestructura, la vinculación interinstitucional, los procesos educativos, la herencia de la tradición y la socialización de las decisiones.

Un festival cultural debe ser un detonador, no un cuerpo extraño que aparece cada año para edificar un mundo alterno y, concluido éste, desaparece.

Alterar la realidad en que la que se desarrollan, ésa es la responsabilidad de los festivales culturales. La pregunta es: ¿lo estamos haciendo?

Muchas gracias.